

tes, este es el inconveniente o mejor dicho lo engorroso del antiguo método.

Este método puede ser mal dirigido por emplear intensidad no conveniente, por ser de poca duración o por aplicar los electrodos fuera de los puntos correspondientes. Así hemos leído de ZIMMERN haber asistido a niños con síncope bastante graves provocados por haberles sido excitado el plexo cardíaco colocando el polo indiferente sobre el tórax al ser explorado para un electro-diagnóstico.

La galvanización continúa ocupando el primer lugar del tratamiento de la parálisis infantil. Es el primer factor de la triada fisioterápica, *radioterapia, diatermia y galvanización*.

Sería un grave perjuicio para los niños paralíticos que los médicos prácticos que tienen que tratarlos dejaran de conocer la utilidad y oportunidad de cada uno de los métodos citados.

A pesar de lo que se ha dicho a favor de la corriente farádica para el tratamiento de la parálisis infantil, no podemos decir un gran bien de su empleo si exceptuamos aquellos casos de menor grado de parálisis.

Tampoco nos ha dado nunca resultado alguno el empleo de las corrientes de alta frecuencia en forma de efluviación, que también han sido preconizadas.

L. BARRAQUER FERRÉ

BIBLIOGRAFIA

W. LUBOSCH.—COMPENDIO DE ANATOMÍA CIENTÍFICA. Editorial Georg Thieme. Leipzig, 1926.

Divide el autor su libro en una parte general en que estudia el concepto de la vida y sus objetivaciones, las formas adoptadas por los seres organizados y las causas y mecanismos (transformismo) por las cuales se han regido las variaciones morfológicas de las especies.

En la parte especial trata de la morfología (antimería y metamería) y morfogénesis del hombre; expone brevemente la evolución pristina del embrión y cubiertas ovulares según los hallazgos obtenidos por las investigaciones practicadas en los huevos humanos más jóvenes y trata de obtener de este estudio y de la comparación de los mecanismos embriogénicos de los mamíferos y no mamíferos, las leyes por que deben regirse los mecanismos expresados.

Todas las realidades de las formas vivas son expuestas y comentadas desde un punto de vista crítico, tratando de inquirir el porqué y los procesos que a su determinación dieron lugar, lo que da por resultado que la exposición adquiera muy a menudo el carácter de una disquisición puramente filosófica. Es ello lo que precisamente pretende el autor, el cual nos advierte ya en la cubierta de su libro que es para uso de estudiantes y médicos, como complemento de los tratados de anatomía.

L. GUILERA.

ERNESTO H. STARLING.—FISIOLOGÍA HUMANA. Editorial Pubul. Barcelona, 1926.

La concisión, la claridad y el orden que caracterizan las obras didácticas de la medicina inglesa, son en el tratado de "Fisiología Humana" del prof. STARLING las virtudes más relevantes. Era una verdadera lástima que este libro no hu-

biese hallado un traductor que lo hiciera accesible a los estudiantes de lengua española. El nombre de STARLING, así como los de BAYLISS, HALLIBURTON, STEWART, MATEWS y LANGLEY, es familiar a los oídos de los escolares españoles. Pero solo a los conocedores de la lengua inglesa les era permitido aprovechar desde la fuente de origen las enseñanzas del maestro. El esfuerzo llevado a cabo por los Dres. MONTANER DE LA POZA y MONTANER TOUTAIN, traductores del libro, y la Editorial Pubul que nada ha economizado para dar a la traducción española la magnificencia de presentación que le corresponde, merecen de aquellos escolares una sincera felicitación.

Acompaña al nombre de STARLING en la portada del libro el del Dr. H. HARTRIDGE, al cual corresponde el honor de haber redactado el capítulo de la Visión y revisado la primitiva redacción que hiciera STARLING de los de los demás aparatos de los sentidos.

El prof. HOUSSAY, de Buenos Aires, en un breve prólogo dedica unas justas palabras de elogio al autor, a los traductores y al editor.

Fisiología Humana ha sido traducida de la tercera edición inglesa y forma dos tomos de unas trescientas páginas cada uno. El autor la divide en cuatro libros; el libro primero está dedicado a la fisiología general y comprende tres capítulos, uno dedicado a estequiología, otro a bioquímica y química y otro a la citología como fundamento estructural del organismo; el libro segundo se ocupa del mecanismo de movimiento y sensación y consta de ocho capítulos en los que son tratados de manera admirable la fisiología de los tejidos contráctil y conductor, el sistema nervioso central y los órganos de los sentidos; en el libro tercero se hace el estudio de los mecanismos de la nutrición dividido en doce capítulos dedicados respectivamente a: metabolismo general, fisiología de la digestión, bromatología, hematología, fisiología de la circulación, la linfa y el quilo, defensa contra la infección, respiración, excreción renal, piel y glándulas cutáneas, temperatura del cuerpo y su regulación y endocrinología; el libro cuarto está dedicado a la reproducción. Un índice alfabético de materias completa la obra y la hace más manejable.

L. CERVERA.

REVISTA DE REVISTAS

Medicina

Accidentes súbitos en el curso de la reabsorción de los edemas.
IVAN MAHAIM.

El autor expone un caso sumamente demostrativo de accidentes generales graves sobrevenidos inmediatamente a la reabsorción de grandes edemas en una enferma afecta de insuficiencia cardíaca grave.

Se trataba de una mujer de 74 años de edad que desde hacía 5 años venía sufriendo de crisis de insuficiencia cardíaca con extensa infiltración edematosa de ambas extremidades inferiores tratadas hasta entonces favorablemente con la digalena.

Una intensa crisis de asistolia sobrevenida en último término acompañada de grandes edemas irreductibles a toda medicación, decidió al autor a practicar varias punciones en la cara externa de ambos muslos con el fin de favorecer la evacuación del anasarca.

Al cabo de ocho días, después de haber disminuído considerablemente los edemas y coincidiendo con el cierre de las heridas evacuadoras, se presentó bruscamente una crisis grave de disnea, cianosis y taquicardia.

La similitud de esta crisis con el choque anafiláctico decidió al autor a inyectar subcutáneamente un miligramo de adrenalina, que determinó en el término de media hora el cese del desagradable accidente.

La relación de este caso ofrece un real interés por venir